



© Federico Gama.

DESDE... Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo

## Educación y juventud en Sonora: paradigmas, enfoques y realidades

Rosario Román Pérez, M., Ma. José Cubillas Rodríguez y Elba Abril Valdez\*

DESDE...

La educación formal es un proceso que demanda la participación de diversas entidades, como la escuela, la familia, el Estado y la sociedad. De acuerdo con Freire (1996), educarse no es un acto individual, ya que todos los seres humanos nos educamos en colectivo. El proceso educativo, al igual que la investigación educativa, requiere por tanto asumir una posición ético-política, para ir más allá de contenidos y conceptos que guarden poca relación con las prácticas cotidianas. Para ello es necesario algo más que recursos económicos, buenas intenciones y voluntad. La educación formal no es sólo un diploma o certificado que acredita el paso por un sistema educativo. Es menester que cumpla con su función de educar para vivir mejor en sociedad, como ciudadanos y ciudadanas activas y críticas.

Las escuelas son arenas de lucha donde se dirime qué formas de autoridad, tipos de conocimiento, regulación moral e interpretaciones del

pasado y el futuro de un país deben ser legitimadas y transmitidas a los estudiantes (Giroux, 1990). La educación escolar continúa siendo en México uno de los principales retos. Actualmente se ha logrado elevar el promedio de escolaridad de la población y la cobertura, así como reducir el analfabetismo y la deserción escolar vigentes a mediados del siglo pasado. De acuerdo con las estadísticas del último Censo de Población, nuestro país ha incrementado su tasa de alfabetismo de 90.5 por ciento en 2000 a 92 por ciento en 2005, casi 20 por ciento más respecto a lo reportado para 1970. Igualmente se incrementó la asistencia escolar, ya que 96 por ciento de niños (as) de seis a catorce años asiste a la escuela, un avance significativo respecto a años anteriores (64.4 por ciento para 1970 y 85.8 para 1990). Para Sonora, según datos del mismo censo, la tasa de alfabetismo es de 96.1 por ciento, superior a la reportada para el promedio nacional, mientras la asistencia escolar de niños (as) de 6 a 14 años

\* Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, A. C. Email: rroman@ciad.mx

resultó similar a las cifras nacionales (96.1 por ciento).

Pese a estos avances, persisten las desigualdades entre los que más tienen y los grupos marginados de la sociedad. Tal contradicción demanda impulsar la investigación científica social sobre aspectos como la calidad de la educación y el nivel alcanzado, ya que ambos influyen en problemas de salud pública como el embarazo a temprana edad, el consumo de drogas, la violencia social y familiar, la ideación y el intento de suicidio, y la deserción escolar entre otros. También se asocia con el tamaño de la familia y la edad en que se contrae matrimonio (Wyn y Dwyer, 2000).

La investigación educativa requiere, por lo mismo, considerar las transformaciones que experimenta nuestro país en la estructura política, social, económica y de población, con otras dinámicas desiguales, móviles y flexibles que se suman a las todavía irresueltas por cuestiones de clase, de género o de poder (Fitoussi y Rosanvallon, 2005). Las configuraciones promovidas por el capitalismo flexible construyen un discurso que enfatiza la individualización y la autonomía. Estas características hasta ahora no han demostrado ser exitosas para elevar la productividad y mejorar la economía familiar, particularmente en países que como el nuestro, carecen de un andamiaje estructural que las sustente. Más aún, sus efectos parecen afectar elementos fundamentales como la integridad, la identidad y el compromiso de las personas al cambiar los sentidos de pertenencia y los modos de socialización (Sennet, 2000). Las instituciones tradicionales, más lentas en adaptarse a los cambios, enfrentan dificultades para ajustarse al modelo impuesto por el neoliberalismo y la globalización, y poco conocemos sobre las respuestas de las generaciones jóvenes a dos dinámicas –las de la familia y la escuela– con ritmos de transformación distintos.

Si una de las instituciones básicas para educar a la persona humana continúa siendo la escuela, cabe preguntarse cómo está respondiendo a las demandas de una juventud que se desarrolla en un entorno distinto al de sus antecesores. Generalmente se asumía que el alumnado de las universidades o las escuelas técnicas se preparaba para ser un “buen empleado”, mientras la capacitación para desarrollarse como empresario(a) exitoso(a) sólo se ofrecía en algunos programas de instituciones privadas y en muy pocos de instituciones públicas. De acuerdo con los nuevos modelos del perfil laboral, los y las estudiantes deberían formarse como microempresarios, en un camino más flexi-

ble, y que manejado acertadamente les asegure un futuro holgado sin depender de un salario que pierde valor día a día, con prestaciones reducidas y la incertidumbre de ser despedidos en cualquier momento, quizás en plena madurez profesional ante la falta de contratos de trabajo.

De acuerdo con la Organización Internacional del Trabajo (OIT), los pronósticos para el mercado laboral son negativos, pues se advierte un recrudecimiento en la crisis global del empleo en los años venideros. Muchos jóvenes no lograrán incorporarse a la fuerza de trabajo, y la discriminación y la violencia institucionalizada contra las mujeres jóvenes persistirá. La globalización en México prácticamente ha establecido cambios en los mercados de trabajo sin necesidad de realizar una reforma laboral. Las multinacionales no sólo han enterrado los sindicatos y las conquistas laborales de principios del siglo xx, sino que en la práctica han impuesto el perfil de trabajador que requieren, sin pasar por el desgaste de un debate en el Congreso de la Unión. La globalización demanda empleados maquiladores, agentes de ventas y personal menos calificado.

En el presente trabajo buscamos responder a dos preguntas básicas para entender las dificultades que experimenta el sistema de educación



© Federico Gama.

formal en nuestro país, y particularmente en el estado de Sonora. La primera tiene que ver con el análisis del perfil del educando, y la segunda cuestiona cómo la política educativa actual aborda las complejidades de la educación para responder a los nuevos escenarios y paradigmas globalizadores en función de las características de la población. Para ello tomaremos como estudio de caso la población de 15 y 19 años de edad que asiste a escuelas de educación media superior a partir de datos de las encuestas nacionales de juventud 2000 y 2005, así como los generados por las autoras a lo largo de más de quince años de investigación en el tema.

### Tensiones y paradojas de la juventud

Según Hopenhyn (2004), la juventud de hoy ha logrado obtener un mayor nivel de educación que sus antecesores, pero no por eso tiene mayor acceso a empleos bien remunerados. En un estudio de seguimiento con jóvenes sonorenses desertores de educación media superior, el nivel promedio de educación de la población de 15 a 19 años fue de 11.9 años, mientras el de sus padres fue de 7.8 y el de sus madres 7.6. Sin embargo, al analizar los ingresos que percibían en ese rango de edad se encontró que era de dos salarios mínimos, lo que nos habla de padres que no lograron completar su educación secundaria, y si bien su prole los supera en el grado escolar alcanzado, una vez que desertan les resulta insuficiente para escapar del ciclo generacional de la pobreza (Abril *et al.*, 2008).

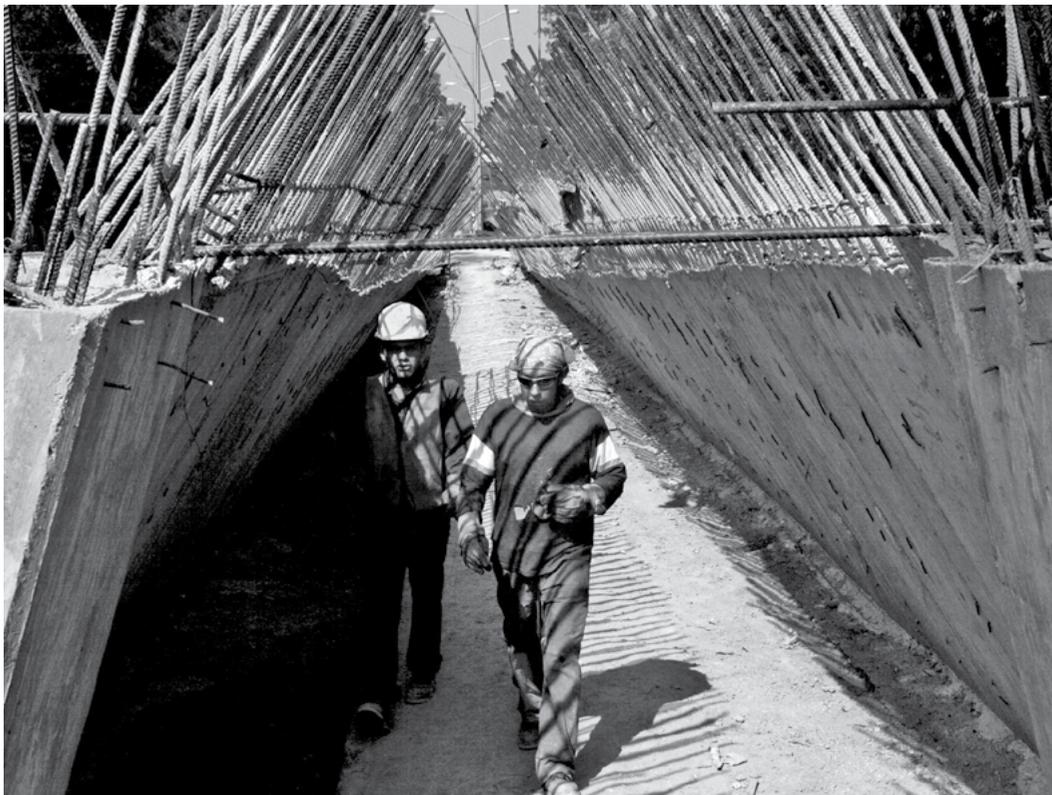
En ese mismo estudio se preguntó a los padres sobre su reacción ante el hecho de que su hijo(a) abandonara la escuela, 78 por ciento dijo no haber hecho nada al respecto, 13 por ciento mencionó que dieron apoyo económico hasta donde pudieron y 6 por ciento aconsejaron a su hija(o) para que siguiera estudiando. En cuanto a las reacciones ante tal problemática, 53 por ciento mencionó que dialogaron con el o la joven para tratar de que continuara en la escuela, 26 por ciento menciona que no hizo algo –reacción similar a la que tuvieron sus propios padres cuando ellos dejaron de estudiar– y en 12 por ciento de los casos la reacción fue de enojo y desánimo. Un 60 por ciento de los padres/madres/tutores reportó que tenían otros hijos/as con antecedentes de abandono escolar, reportando razones similares a las mencionadas anteriormente. Tal situación resulta preocupante, en tanto la deserción aparece como una constante familiar en un círculo que limita las posibilidades de movilidad social de las familias sonorenses.

Al preguntar a los padres/madres por qué su hijo(a) ya no estudiaba, más de una quinta parte lo atribuyó a la situación económica; 23 por ciento dijo que por falta de interés (no le gustaba estudiar, ya no quiso seguir, flojera, no asistía, entre otras), 32 por ciento menciona que reprobó materias, 27 por ciento por problemas económicos, 11 por ciento porque no le gustó la escuela/el ambiente, y en menores porcentajes se menciona la ubicación de la escuela, embarazo/matrimonio y problemas familiares. La reprobación de materias y la falta de interés, razones aducidas por más de la mitad de las personas entrevistadas, son aspectos que asignan un peso importante a la política educativa. Ello sin menoscabo de la responsabilidad de las familias y de los factores estructurales que interfieren con el logro de los objetivos de la educación.

Varias investigaciones ponen de manifiesto que los resultados escolares tienen relación con el nivel educativo de la familia. Cuatro de cada cinco hijos(as) de universitarios(as) terminan con éxito la escuela, y sólo uno de cada cinco de padres sin estudios lo consigue (Vera y Ribó, 2000; Jurado, 2003). Ello refuerza la importancia de la retención escolar en estos niveles, a fin de que las familias cuenten con mejores recursos humanos para enfrentar la pobreza y romper su transmisión generacional. Otros estudios realizados muestran que el grado en que los padres animan a



© Federico Gama.



© Federico Gama.

sus hijos se relaciona con el aprovechamiento de éstos en la escuela. Igualmente señalan que el grado en que los y las jóvenes perciben que reciben apoyo adecuado de sus familias son indicadores significativos de la adaptación escolar (Frías *et al.*, 2002; Ginsburg y Bronstein, 1993; Valdés, 2001).

Desde la perspectiva de las instituciones educativas, Posner (2004) analiza los factores que determinan la eficacia de las mismas mediante la revisión de algunos estudios realizados en países anglosajones y europeos. Entre los factores que hacen probable una mejora en la eficiencia terminal, el autor señala: liderazgo profesional del profesorado, visión y metas compartidas, entorno apto para el aprendizaje, enseñanza con sentido, seguimiento del proceso, entre otros. Concluye que es importante replantear las soluciones para problemas como la falta de acceso a la educación formal y los obstáculos socioculturales para el aprendizaje, al igual que reflexionar sobre cómo interactúan dichos factores con las estructuras educativas y las instituciones.

El punto de los obstáculos socioculturales resulta crucial. Al analizar los resultados de innovaciones educativas, Angus (1993) llegó a la conclusión de que éstas resultan insuficientes para mejorar el rendimiento de estudiantes de bajos recursos y minorías étnicas. En este mismo sentido Thomas *et al.* (1997) señalan que las escuelas difícilmente logran borrar las diferencias en el rendimiento entre los distintos niveles socioeco-

nómicos. La desventaja social y los logros escolares parecen ser las variables claves del análisis para documentar el proceso que lleva a un(a) estudiante a desertar de la educación formal.

En un estudio realizado en 2000 por Abril, Román y Cubillas (2002) con estudiantes del nivel medio superior en Sonora, se encontró que en una muestra de 650 jóvenes, 40 por ciento de ellos señalaron que estudiar era una actividad desagradable, 15 por ciento había interrumpido sus estudios en alguna ocasión, y 35 por ciento en su plan de vida no consideraba continuar estudiando. En otro trabajo realizado con jóvenes embarazadas se observa la poca motivación de éstas por el estudio. Además se reporta que estudiar no es percibido por las participantes como un factor de impacto positivo en su futuro (Román, 2000). La escasa valoración que la educación parece tener en las familias de sectores populares se acentúa en las regiones rurales e indígenas, como se muestra en un con población guarijía (Román, 1996).

### Ser joven en Sonora

Ser joven en una región específica como Sonora plantea diversos retos que no pueden enfrentarse bajo reglas caducas y paradigmas tradicionales. Dicho estado no sólo representa el norte mítico de una revolución verde que ya no es rentable, de la rebeldía reprimida de los mineros de Cananea o de los ya no tan valientes yaquis. Es también un espacio donde coexiste simultáneamente

la modernidad de una economía que pretende desarrollar actividades industriales demandadas por un proceso forzado de globalización, pero sin abandonar su arraigo en el sector primario, y con ello el apego a las costumbres de una sociedad anclada ideológicamente en los estilos de vida generados en los espacios dependientes de las tareas del campo. Pese a su desarrollo comercial, basado principalmente en todo tipo de franquicias extranjeras y del acceso de su gente a sofisticada tecnología cibernética (INEGI, 2001), la juventud sonorense vive las limitaciones de una escasez de opciones para el entretenimiento nocturno, con pocos lugares de esparcimiento y un transporte público que se paraliza a partir de las ocho de la noche.

En franca contradicción con su apariencia de modernidad la juventud sonorense transita confrontando a sus mayores y negociando con ellos su derecho a romper con los paradigmas tradicionales para re-conocer y vivir su identidad juvenil, y particularmente su sexualidad. Considerada por Foucault (1989) como un conjunto de significados dados a las prácticas y actividades, constituye un saber que conforma las maneras en que pensamos y entendemos el cuerpo. Por lo mismo, los discursos sobre el sexo en sociedades como la sonorense pretenden ser mecanismos de control, no tanto basados en la prohibición o en la negación, sino en la producción e imposición de una red de definiciones que condiciona las posibilidades del cuerpo. Así, la sexualidad de la juventud sonorense se construye entre las reglas y normas tradicionales, la variedad de ofertas mediáticas con contenido sexual copiados o transmitidos directamente por los medios nacionales y estadounidenses y el doble estándar de una sociedad conservadora.

La población sonorense joven vive las contradicciones de la integración y la división, la globalización y la territorialización como procesos complementarios (Bauman, 1998) que impactan no sólo el ámbito económico, sino también los procesos de socialización juveniles. En otras palabras, la juventud sonorense enfrenta las contradicciones de las distintas caras de un mismo fenómeno. Por ejemplo, el flujo de las corrientes migratorias y el desarrollo económico de Sonora no han sido suficientes para generar inversión en

actividades destinadas al uso del tiempo libre. Los espacios de encuentros para la juventud son limitados, particularmente para las personas de escasos recursos. De acuerdo con la Encuesta Nacional de Juventud 2005 (ENJ-2005), en la región noroeste 27.6 por ciento de la muestra va al cine, 21 por ciento se reúne con amigos y sólo 12.7 por ciento va a bailar.

¿Qué hace entonces la juventud en Sonora para divertirse? La juventud clasemediera y de niveles socioeconómicos acomodados inventa y reinventa fiestas que tienen como sello la exclusividad y la exclusión: coronaciones de un sinúmero de reinas, bailes de debutantes en sociedad, fiestas de oropel con sabor pueblerino que se reeditan en su versión modesta en los barrios populares. Los lugares públicos de diversión son pocos, y los llamados “antros” son contados pero muy visitados, especialmente a partir del jueves, por jóvenes de cierto sector social que busca diversión. En consecuencia, los lugares por excelencia para los encuentros entre pares son la escuela y la calle. La calle, territorio de varones por decreto de una cultura patriarcal (Keijzer y Rodríguez, 2002), empieza a verse transformada ante la incursión de las jóvenes decididas a ocupar estos espacios también por las noches-madrugadas y convivir con sus pares masculinos en territorios que los fines de semana son de todos y de nadie.

Según datos de la ENJ-2005, en la región noroeste 39.6 por ciento de jóvenes se reúne en las calles o en las casas (24 por ciento). Uno de cada cinco mencionó también que en la escuela, lo cual confirma a este espacio urbano como un lugar de encuentros para la juventud. El patrón de respuestas es similar para mujeres y varones, aunque para éstos el porcentaje fue más elevado para la calle, y las casas de amistades para las mujeres, sin que las diferencias sean significativas estadísticamente.

En los últimos años se ha dado una apertura “no oficial” de la sexualidad; esto es, la sexualidad se ejerce al margen de discursos moralistas, y su indicador más visible es el número creciente de jóvenes embarazadas –con o sin pareja– menores de 20 años (cuadro 1). Las autoridades han realizado esfuerzos para prevenir los embarazos, pero han soslayado el desarrollo de una autén-

Cuadro 1.  
Nacimientos registrados de madres menores de 20 años (2002- 2005).

Año	2002	2003	2004	2005
Sonora	18%	18.5%	18.4%	18.8%
Nacional	17.2%	16.8%	17.2%	17.4%

Fuente: INEGI. Estadísticas de natalidad.

Cuadro 2.  
Tasas específicas de fecundidad en Sonora (1960-2005)

	1970		1980		1990		1995		2000		2005	
	TEF <sup>1</sup>	%	TEF <sup>1</sup>	%	TEF <sup>1</sup>	%	TEF <sup>1</sup>	%	TEF <sup>1</sup>	%	TEF <sup>1</sup>	%
15-19	93	6.94	89.5	10.13	86	13.42	83	14.16	92.7	16.06	87.7	16.44

Fuente: 1970-1995, Sonora Demográfico, Consejo Estatal de Población. Datos 2000, Frontera Norte, 2006.

<sup>1</sup> Tasa calculada a partir de los nacimientos ocurridos en el año referido por cada mil mujeres de la edad señalada. Porcentaje de participación en la fecundidad total

tica cultura sexual. Además, han ignorado que las y los jóvenes son actores sociales con derechos sexuales y reproductivos, no meros sujetos de políticas públicas diseñadas desde una moralidad sesgada y programas que pretenden negar su carácter de sujetos deseantes y deseados. Más aún, Sonora fue el primer estado donde se legisló para proteger la vida desde el momento de la concepción, penalizando el aborto en cualquier circunstancia.

Si bien expresado en términos de porcentajes los nacimientos de madres menores de veinte años muestran un incremento gradual, son superiores a los registrados a escala nacional. Igualmente, la contribución de la natalidad en este grupo de edad se observa en su aportación a la totalidad y al analizar las tasas específicas de fecundidad a lo largo de varios periodos (cuadro 2). En los últimos treinta años el porcentaje de participación de la fecundidad de las jóvenes ha casi triplicado su contribución a la fecundidad total.

Los datos anteriores muestran que a pesar de los riesgos, y en medio de discursos contradictorios, la juventud ejerce su sexualidad por distintas razones: ganas, deseo o persiguiendo un ideal de compromiso amoroso (Bauman, 2005: 8). En “un mundo de rampante individualización”, las relaciones humanas son parte vital de la vida moderna, pero son las encarnaciones más comunes, intensas y profundas de la ambivalencia.

### Juventud y educación. Algunas conclusiones

Aunque la cobertura de la educación básica en Sonora es de 96.1 por ciento, en el nivel medio superior se agudiza el problema de la deserción escolar. En el estudio de seguimiento de 174 jóvenes que desertaron del nivel medio superior, las principales razones reportadas entre los varones para abandonar la escuela fueron de tipo académico, principalmente la reprobación de materias (49 por ciento). En el caso de las mujeres, cerca de la mitad mencionó razones econó-

micas (49 por ciento), entre ellas la necesidad de trabajar para apoyar a los padres. Tal diferencia entre los sexos debe ser estudiada a profundidad desde una perspectiva de género, en tanto culturalmente se asume que los varones son los proveedores, no las mujeres. Por ello este cambio en las tendencias entre la población joven de Sonora si bien señala una mayor participación de las mujeres en el mercado laboral, también apunta a una pérdida potencial de la posibilidad de que las mujeres alcancen mejores niveles educativos. La deserción en este grupo se presentó principalmente en los primeros semestres: 38 por ciento de los participantes abandonó la escuela en el primer semestre, 29 por ciento en el segundo, 19 por ciento en el tercero, y en menores porcentajes en el cuarto, quinto y sexto semestres (Abril *et al.*, 2008).

El mayor porcentaje de deserción durante los primeros semestres nos habla de un periodo de



© Federico Gama.



© Federico Gama.

DESDE...

riesgo cuyo antecedente puede rastrearse en la historia escolar durante la educación básica o en el primer semestre de la educación media superior. Este resultado es similar a lo reportado por Abril *et al.* (2002) en un estudio con jóvenes de educación media superior, donde el abandono escolar ocurrió en los primeros semestres. Igualmente, en otra investigación realizada con estudiantes de educación secundaria se concluye que la deserción en ese periodo puede estar relacionada con la falta de metas y proyectos de vida de los y las estudiantes, así como con las relaciones familiares, principalmente las conflictivas y autoritarias. Los autores mencionan que si hay problemas en las relaciones familiares es muy probable que se vean reflejados en el desempeño académico provocando en algunos casos la deserción (Suárez y Ortega, 1998).

En nuestros días, pese a las limitaciones de los programas educativos, la escuela brinda a los y las jóvenes distintas experiencias que pueden contribuir a definir su plan de vida, además de representar un factor indispensable para el aprendizaje social y el desarrollo personal. Así, quien deserta se encuentra en desventaja en el proceso de integración ante los cambios impuestos por la sociedad. Son jóvenes que no tienen la oportunidad de prepararse adecuadamente para el mundo

laboral y la deserción escolar confirma la dificultad de romper con el círculo de la pobreza y la falta de movilidad social (Goicovic, 2002; Suárez y Zárate, 1999; Beyer, 1998). Quien no alcanza por lo menos 12 años de escolaridad y adquiere la condición de egresado de la educación media superior, tiene pocas oportunidades de insertarse en el mercado laboral en empleos de calidad, que le permitan mantenerse fuera de la situación de pobreza. A su vez, los desertores tienen mayores probabilidades de entrar en dinámicas excluyentes y socialmente desintegradoras, y también empobrecen el capital cultural que luego transmiten a sus hijos, con lo cual reproducen la desigualdad educativa (Guerra, 2000; Goicovic, 2002).

Revertir el proceso de deserción escolar involucra hacerse cargo, en primer lugar, de los intereses, demandas y formas de intervención social de la juventud. Es tratar de integrar la cultura juvenil al interior de la cultura escolar; es decir, desarrollar procesos de enseñanza-aprendizaje acordes a la realidad y a los intereses juveniles, pero también ampliar los espacios y mecanismos de participación institucional de la juventud para promover la ciudadanía plena de las nuevas generaciones.

Aun cuando los subsistemas han planteado cambios a nivel curricular, el trabajo docente continúa siendo una actividad aislada, pocas veces sujeta a observación o evaluación. En consecuencia, la crítica o autocrítica a su trabajo y al sistema de incentivos salariales es escasa, al igual que las acciones realizadas para mejorar la calidad y la productividad. De ahí que la relación maestro(a)/alumno(a) no siempre se da de manera clara. Por un lado los directivos mencionan que sus alumno(a)s están desmotivado(a)s, mientras por otro los y las jóvenes manifiestan que las clases lo(a)s aburren, no lo(a)s motivan. Así, podríamos decir que existe poca comunicación entre el maestro y el alumnado, de tal forma que en algunas ocasiones se aprende sólo lo necesario para aprobar. Tal como señala Goicovic (2002), la escuela se reduce a obligaciones e instrucciones que la juventud vive en forma pasiva, a veces aburrida, y en las que sus intereses, preocupaciones y problemas tampoco tienen cabida. A su vez, en su estudio sobre las implicaciones del poder en el logro académico, Fuentes (2005) identifica los comportamientos contestatarios de lo(a)s jóvenes como respuesta a un entorno al que no logran adaptarse. Por ello es tiempo de replantear el tema de la educación bajo un nuevo paradigma más incluyente y realista.

## Bibliografía

- Abril E., R. Román y M.J. Cubillas, "Educación y empleo en jóvenes sonorenses", en E. Ramos, Carlos E. Galván L. (comps.), *Investigación educativa en Sonora*, núm. 4, 2002, pp. 229-242.
- Abril, E. *et al.*, "¿Deserción o autoexclusión? Un análisis de las causas de abandono escolar en estudiantes de educación media superior en Sonora, México", en *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, vol. 10, núm. 1, artículo en línea (<http://redie.uabc.mx/vol10no1/contenido-abril.html>), 2008.
- Angus, L., "The Sociology of School Effectiveness", en *British Journal of Sociology of Education*, vol. 14, núm. 3, 1993, pp. 333-345.
- Bauman, Z., *Globalization. The Human Consequences*, Cambridge, Polity, 1993.
- \_\_\_\_\_, *Modernidad y ambivalencia*, Barcelona, Anthropos/CIIICH/Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales-UNAM/Facultad de Ciencias Económicas y Sociales-Universidad Central de Venezuela, 2005.
- Beyer H., "¿Desempleo juvenil o un problema de deserción escolar?", en *Estudios Públicos*, núm. 71, 1998, pp. 89-119.
- Censo General de Población*, México, 1970.
- De Keijzer, B. y G. Rodríguez, "Jóvenes rurales. Género y generación en un mundo cambiante", en *Varones: género, identidades y sexualidades en América Latina*, Santiago, UNFPA/FLACSO/Red de Masculinidad/es, 2003.
- Encuesta Nacional de Juventud*, México, SEP/Injuve/Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud, 2006.
- Foucault, M., *Historia de la sexualidad, vol. I. La voluntad de saber*, Madrid, Siglo XXI, 1989.
- Freire, P., *Política y educación*. México, Siglo XXI, 1996.
- Frías, M. *et al.*, "Determinantes familiares e individuales de la problemática escolar en una población de riesgo", en E. Ramos, E. Carlos y L. Galván (comps.) *Investigación Educativa en Sonora*, núm. 4, 2002, pp. 57-72.
- Fuentes, S., *Logro escolar y poder. Sus implicaciones en el desarrollo sociomoral de los estudiantes de una escuela técnica*, México, Plaza y Valdés, 2002, pp. 187-188.
- Ginsburg G. y P. Bronstein, "Family Factors Related to Children's Intrinsic/Extrinsic Motivational Orientation and Academia Performance", en *Child Development*, núm. 64, 1993, pp. 1461-1474.
- Goicovic, I., "Educación, deserción escolar e integración laboral juvenil", en *Última Década*, 16 de marzo, 2002, pp. 11-53.
- Giroux, H., *Los profesores como intelectuales: hacia una pedagogía crítica del aprendizaje*. Barcelona, Paidós, 1996.
- Guerra M., "¿Qué significa estudiar el bachillerato? La perspectiva de los jóvenes en diferentes contextos socioculturales", en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, vol. 5, núm. 10, 2000, pp. 243-272.
- Hopenhyn, M., *La juventud en Iberoamérica: tendencias y urgencias*, Santiago, CEPAL, 2002.
- INEGI, XII Censo Nacional de Población y Vivienda, México, 2001.
- INEGI, Encuesta Nacional de Empleo Urbano, México, 2004.
- INEGI, II Conteo de Población y Vivienda, México, 2005.
- INEGI, XII Censo General de Población y Vivienda, México, 2000.
- Jurado, J., "Problemáticas socioeducativas de la infancia y la juventud contemporánea", en *Revista Iberoamericana de Educación*, núm. 31, 2003, pp. 171-186.
- Litichever, Lucía y Pedro Núñez, "Acerca de lo justo, lo legal y lo legítimo: cultura política en la escuela media", en *Última Década*, vol. 13, núm. 23, pp. 103-130.
- Posner, Ch., "Enseñanza efectiva. Una revisión de la bibliografía más reciente en los países europeos y anglosajones", en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, vol. 9, núm. 21, 2003, pp. 277-318.
- Quinto Informe de Gobierno*, Anexos, México, Presidencia de la República, 2005.
- Román, R., "De letras y números: un análisis de la educación escolar de los niños guarijíos del sur de Sonora", en *Estudios Sociales*, vol. 4, núm. 12, 1998, pp. 85-112.
- Román, R., *Del primer vals al primer bebé: Vivencias del embarazo en las jóvenes*, México, Injuve/SEP, 2000.
- Sennett, R., *La corrosión del carácter*, Barcelona, Anagrama (Argumentos), 2000.
- Suárez M. y M. Ortega M., *Deserción escolar visto como un problema de ajuste psicosocial en una escuela secundaria. ¿Grupo doméstico, hogar o familia?*, México, 2000, pp. 281-290.
- Suárez M. y Zárate R., "Efecto de la crisis sobre la relación entre la escolaridad y el empleo en México: de los valores a los precios", en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, vol. 2, núm. 4, 1998, pp. 223-253.
- Thomas, S., *et al.*, "Stability and Consistency in Secondary Schools' Effects on Students GCSE Outcomes Over three Years", en *Social Effectiveness and School Improvement*, vol. 9, núm. 2, 1998, pp. 169-197.
- Valdés, L., "Programa de intervención para elevar los niveles de autoestima en alumnas de sexto año básico", en *Estudios Pedagógicos*, núm. 27, 2001, pp. 65-73.
- Vera J. y M. Ribón, Éxito, fracaso y abandono escolar en la educación secundaria. Análisis de la primera cohorte que culmina el ESO en el municipio de Puerto Real.
- Wyn, J. y P. Dwyer, "Nuevas pautas en la transición de la juventud en la educación", en *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, núm. 164, 2000.